

# LA RAZON

PERIODICO POLITICO

## La autoridad moral de la Oposición

En un artículo anterior expusimos algunos hechos característicos que ponen de manifiesto los sentimientos antipatrióticos que abraja «La Estrella de Panamá», e hicimos alusión a los medios extraños de que se vale ella para continuar su reprochable labor entre nosotros. Citamos en apoyo de nuestras alegaciones la conducta de la aludida hoja en el asunto del fallo sobre límites con Costa Rica, conducta que ninguna persona sensata puede aceptar sin protesta, ya que tiende a lisiar nuestros intereses creando mala impresión de nosotros ante el Gobierno americano lo que implicará que dicho Gobierno intente tal vez obligarnos a acatar las disposiciones del fallo. Expusimos asimismo a la consideración del público imparcial las consecuencias funestas que tendrá para todo el país la campaña que la misma hoja tiene empuñada en pro de los intereses del Sr. Chase, pues creemos que nada justifica tales proceder cuando se tiene en cuenta que ellos constituyen una amenaza contra nuestro porvenir, alejando como aleja a los capitalistas extranjeros y a las gentes mejor intencionadas en el fomento de nuestras industrias agrícolas y ganaderas.

Al hacer tales exposiciones procedemos con la mayor buena fe, deseosos de hacerle justicia a quien la merezca y es precisamente movidos por principios de especie tan sana como los apuntados, por lo hemos apelado y seguiremos apelando al juicio sereno de los verdaderos patriotas de este país, para que ellos, sin tomar en consideración los sentimientos amistosos o adversos que puedan tener para con el Gobierno, juzguen la labor de «La Estrella», labor no sólo materialmente perjudicial para nosotros sino ultrajante para nuestra dignidad nacional, ya que son extranjeros los que a diario nos lanzan a la cara desde sus columnas, vituperios asombrosos y oprobios sin número. Y para que se vea que en esta última alegación nuestra no hay la menor injusticia ni siquiera el menor despropósito, tan sólo tenemos que llamar la atención de nuestros lectores sobre estos conceptos tomados del editorial publicado por el mencionado periódico en la tarde del sábado, 17 de los corrientes: «La censura del actual Gobernante panameño se impone de parte de propios y extraños en todo corazón, en toda alma que sea capaz de comprender cuáles son sus verdaderos atributos.»

Como se notará, «La Estrella» se ve incapacitada para refutar nuestros cargos y entonces con un cinismo sin igual, cinismo que sólo puede anidar en el pecho de un hijo renegado de Panamá o en el de un meteco pernicioso y audaz, trata de justificar la ingerencia de extranjeros en nuestros asuntos de política interna. No creemos que exista un solo panameño realmente patriota que admita que tal ingerencia tenga jamás justificación, y el empeño del editorialista en justificarla con la ayuda de los pobres argumentos que presenta, revelan en él una torpeza de espíritu o una decadencia de mentalidad que no merecerían ser tomadas en consideración si no fuera porque van envueltas en el asunto cuestiones de honor nacional ante las cuales nos es imposible permanecer inmutados. Es verdad que «La Estrella», siempre que se ha tratado de un litigio entre americanos y nuestros compatriotas, se ha pronunciado discretamente por los primeros y aunque la causa de éstos fuese injusta o sin fundamento, ella ha encontrado medios sofisticados u otros con que laborar insidiosamente en contra de nuestros intereses. Tal vez la nacionalidad adoptiva de su Director justifique ante los ojos de sus redactores y partidarios tal actitud, pero el pueblo de Panamá no debe ni puede menos que condenarla con toda la energía de que es capaz, ya que «La Estrella» pretende pasar entre nosotros como publicación nacional.

Pero nosotros queremos que el público la condene y condene a los demás grupos de la Oposición en pleno conocimiento de causa, pues preferimos convencer que no persuadir, y de ello resulta que estamos dispuestos a hacer las mayores concesiones para que se vea la solidez de las razones que nos asisten en el combate que hoy libramos.

No hemos sido ni somos intransigentes y prueba de ello es que creemos en el influjo benéfico de una oposición en todo país. Estamos convencidos de que las debilidades y defectos humanos no pueden sino hacer posible el que todo hombre, gobernante o lo que sea, incurra a veces en errores, a pesar del patriotismo acrisolado que tenga o de las ideas de justicia y de probidad que lo animen en todos sus actos. Tal falibilidad obedece a una ley inmutable y nadie, a menos que no sea un temerario, podrá jactarse de no estar en alguna vez de su vida sujeto al error.

Una oposición bien intencionada puede coadyuvar en la labor de un gobernante ya que es dable suponer que por el hecho mismo de tener principios e ideales opuestos a los del gobernante, verá las cosas desde un ángulo distinto y podrá tal vez advertir ciertos defectos o hacer ciertos reparos de utilidad positiva. Pero como es natural, para que la labor oposicionista sea benéfica, hácese preciso que la Oposición esté compuesta por hombres que sean en primer lugar nacionales y luego, que sean serios, desinteresados, de reconocida competencia, de insospechable patriotismo y realmente deseosos de laborar por el engrandecimiento moral y material del país. Se comprenderá fácilmente que las palabras y los actos de hombres de tal naturaleza y empeñados en la persecución de fines tan elevados como los que hemos mencionado, merecerían ciertamente la atención del público y la de todo gobernante honrado. No habría motivo por que dudar de la sinceridad de los oposicionistas y no sería dable tachar de argucias interesadas ni de sofismas maquiavélicos los argumentos serios y sosegados que pudieran traer ellos sobre el tapete para sustentar ya sea los cargos ya sea las indicaciones que le hiciesen al Gobierno.

Pero, ¿qué vemos entre nosotros en la actualidad? Una Oposición formada por dos bandos que siempre han sido y seguirán siendo siempre enemigos acérrimos: por un lado los enemigos tradicionales del Liberalismo y por el otro, cierto grupo de liberales que se encuentran hoy día distanciados del Gobierno por razones que, con pena lo decimos, no están del todo ajenas a consideraciones de interés personal. Entre estos dos bandos oscila «La Estrella»—errante, mercenaria y metalizada si la hubo—coqueteando ya con el uno ya con el otro, sin convicción ni sinceridad alguna porque su política no se lo permite, pero eso sí gozosa, feliz de poder explotar los odios de los unos y los resentimientos de los otros, en ayuda de su campaña de calumnia y difamación en contra del Dr. Porras.

¿Qué puede, pues, valer la opinión de tales oposicionistas? ¿Dónde está la autoridad moral que ellos tienen para levantar la voz en contra del Gobierno actual? ¿Serán acaso la incompetencia, la ignorancia, y el desprecio y el odio al pueblo los timbres que les dan autoridad a los enemigos eternos del Liberalismo? ¿Serán por ventura los resentimientos de carácter puramente personal los signos inequívocos de la autoridad que tienen los Liberales distanciados? ¿Serán acaso la venalidad de los metecos perniciosos de «La Estrella» y la degeneración mental de unos ingratos hijos de Panamá, convertidos hoy en defensores serviles de la Lotería, títulos acreedores a respeto y simbólicos de moralidad? Nos resistimos a creer que haya algún panameño sincero en sus convicciones que no condene los proceder de todos estos señores y en particular los de «La Estrella», que por su carácter extraño no puede nunca, así nos dijera verdades más grandes que un puño, tener autoridad para enfrentarsele no decimos solamente al Gobierno del Dr. Porras, sino a ningún Gobierno que surja en este país, ya sea liberal o conservador.

Por lo demás, si por la naturaleza de los argumentos que emplea un adversario es dable juzgar de su valor moral e intelectual y de lo justo de la causa que defiende, fácil es ver que en los ataques que hoy le enderezan al Gobierno sus enemigos, no respira sino el espíritu de la impotencia y del odio bravío, hijo legítimo del despecho furibundo ante el espectáculo de los planes y proyectos antipatrióticos fracasados.

¿Qué pobreza de argumentos y qué rabia impotente no revelan en los enemigos del Gobierno las protestas y los escándalos que han levantado con motivo de los cablegramas de simple cortesía cruzados entre el Presidente de Costa Rica y el Dr. Porras! A la verdad que es en sumo grado inquietante para el porvenir de este país el pensar que los que aspiran a ser hombres dirigentes entre nosotros, echen mano a argumentos tan baladíes como éstos y sean poseedores de intelectos tan endeble que lleguen hasta ufanarse de ser grandes políticos blandiendo armas tan pobres y tan ridículas. Tales prácticas, a lo sumo, pueden comprenderse de parte de jóvenes inexpertos y fogosos, estimables como figurillas decorativas en los salones sociales y venidos al mundo destinados, ciertamente no por culpa de ellos, a ocuparse en cosas no intelectuales, pero sí sorprende que con tales jóvenes se encuentren algunas personas que pasan por serias, y cuya edad y presunta experiencia de la vida, tienden a justificar el que el público las considere como entes pensantes y responsables, aunque bien es verdad que entre tales personas se deslizan siempre algunos seres decadentes y algunas de esas numerosas eminencias inéditas que abundan en este país.

Y así toda la autoridad y así todos los argumentos y todas las armas que posee la abigarrada Oposición actual: por un lado, un puñado de individuos de comprobada incompetencia y enemigos mortales del Liberalismo; por otro lado, un grupo de liberales alejados del Gobierno por razones nada patrióticas, y por encima de todos, y sirviéndole a ambos grupos, «La Estrella», v sus metecos, lista a atacar mañana mismo a cualquiera de los dos bandos a quien hoy defiende, si el otro le ofrece pitanza suficiente, le garantiza prórroga de la Lotería, o le promete algún contrato pingüe.

Nosotros sabemos que la aludida hoja, con su acostumbrada desfachatez, ha dicho que los que defienden al Gobierno son unos anonimistas y unos irresponsables, en cambio que los artículos que ella publica en contra del Dr. Porras y del país, están «respaldados por firmas y nombres autorizados», pero ésta es otra de las numerosas falsedades que a diario le propina ella al público. Todo el mundo sabe que en LA RAZON no colaboran sino personas responsables intelectualmente y materialmente de sus palabras y actos y que son todas de nacionalidad panameña, cosa que no puede nunca alegar «La Estrella», pues además de que sus artículos no están tampoco firmados como ella alega, existe una circunstancia aún más agravante, y es la de ser su cuerpo de redacción un aglomerado de extranjeros perniciosos y de tristes individuos sin ningún amor a Panamá, entre quienes figura uno, el más tenebroso y bravío de todos, que se atreve a enrostrarle al Dr. Porras su actitud digna en 1903 y hablar de cablegramas traidores a la Patria, olvidando que él, en el momento mismo de nuestra independencia, no vaciló en correr despavorido a casa del General Tovar a informarle del movimiento separatista que en ese instante se llevaba a cabo.

Ayer como hoy y como siempre apelamos y apelaremos a los verdaderos patriotas panameños, por cuyo criterio sereno e imparcial abrigamos el mayor respeto, seguros como estamos de que ellos sabrán apreciar en lo justo la autoridad moral a que pretenden «La Estrella» y los demás grupos de la Oposición.

### La situación

Los señores de la mayoría del Directorio Liberal pueden continuar, si no les desplace a la postre, insinuando falsedades y maledicencias acerca de lo que ellos han dado en la lindeza de llamar política «personalista y absorbente» del Presidente Porras; libre es asimismo la gentualla oposicionista de «La Estrella de Panamá» de patrocinar descaradamente labor tan infamante como ridícula (Dios los cría y el diablo los junta): con todo, ni la maldad despechada de los unos, ni el mercenarismo vergonzoso de los otros impedirá que las personas sensatas descubran y estigmaticen con el baldón merecido a los verdaderos felones y traidores a la amistad y a la disciplina, ésos que, cegados por criminales personalismos han ido hasta provocar la escisión del partido liberal, triunfante en 1912.

Mas, con ser lo que acabamos de decir, verdad a todas luces evidente, absolutamente irrecusable, pues que los hechos están ahí, para demostrarla, no faltan todavía satélites de corrillos, parques y cantinas encargados de propagar necias y atrevidas especies contra

el Jefe, tanto más vituperables, cuanto que no pocas vienen de bocas que no tienen para con el doctor Belisario Porras sino motivos de agradecimiento; fuerza se hace, pues, poner freno a lenguas a tal punto disolutas y procaces, lo que sólo es dable alcanzar publicando una vez por todas, a la faz del país, los motivos, o mejor las razones poderosísimas que tuviera el Ejecutivo, para romper con los decantados «viejos amigos», «los amigos de siempre», como se ha dado en decir; tal es el fin que nos proponemos en este artículo y los siguientes. Se verá por ellos quienes son los que, con entera justicia, se merecen el oprobio de los buenos patriotas; el doctor Belisario Porras, cuyos esfuerzos hanse enderezado siempre a defender el Erario público y las rentas nacionales contra los asaltos de ciertos señores, a trueque de romper con ellos, cual ha sucedido, en efecto, o éstos que haciendo alarde de su sedicente amistad y adhesión, quisieron una vez en el poder que se les pagase con cuartos y privilegios. Si defender los intereses nacionales contra las pretensiones de los mercaderes de la amistad es un crimen, el doctor Porras se ha hecho, a la verdad, culpable de

él; pero ¿quién habrá que no desee llevar sobre su conciencia un crimen tal? El doctor Belisario Porras no se ha mostrado inconsecuente, como bien se ve, con ningún amigo, ni desconoce servicios que, en épocas aciagas le fueran prestados: cada una de las personas que en épocas pretéritas supieron hacerse acreedores a su amistad, tiene un puesto de distinción en su conciencia, y los que se encargan de decir lo contrario, o no conocen las virtudes éticas del Jefe, o son entes impregnados de despreciable mala fe. La maledicencia que acabamos de impugnar ha dado también margen a otra no menos infame, es a saber que nuestro Presidente, rompiendo con los consabidos leales «de siempre» hase unido a amigos de última hora. En primer lugar, el hombre que por su carácter e inteligencia ha sabido imponerse a la admiración y respeto de la inmensa mayoría de sus compatriotas (como que es el único caudillo verdaderamente popular y prestigioso que ha habido en el Istmo, mal que les pese a los iconoclastas del Directorio) no tenía necesidad de buscar, una vez en la cima, el apoyo de ninguno, bastándole el del pueblo que jamás se le escatimara: nadie habrá que, a fuer de veraz y hombre de bien pueda de mostrar con documentos fehacientes, que el doctor Porras haya coqueteado con ningún legítimo adversario político. En segundo lugar, el acercamiento entre el Jefe y determinados caballeros que quizás no fueran adictos «de siempre», débese a que éstos, desechando ideas erróneas, le han buscado y secundado más tarde, con sinceridad, amor y cariño de que no han querido dar pruebas sus «viejos compañeros»: nuestro Presidente les acogió, como siempre, con nobleza y dignidad, en lo que obró muy bien, ya que la política no es arte de repulsión sino de atracción. Sólo espíritus llenos de inquina y odios sectarios (no se deuen por aludidos ciertos mayoritarios del Directorio) han podido pensar que el doctor Belisario Porras pudiera no tender mano amiga a adversarios de ayer, venidos hoy llenos de amor y lealtad, a cobijarse en su regazo protector. Qué paradoja hay en que los adictos de última hora hallan mostrados más fervorosos que los de antaño? Cómo ignorar que los neos muestran siempre virtudes y entusiasmo extraordinarios? Seequivocan, o quieren equivocarse ex-profeso, ¡cuán zafiamente! quienes predicán a diestra y siniestra que el prestigioso jefe liberal que rige los destinos del país tiene preferencia por esta o la otra personalidad saliente de nuestra política; prestarle miras personalistas conociendo sus antecedentes de estadista doctrinario, y teniendo presente que aún le faltan dos años para terminar su período, es hacerle muy poco honor, es irrogarle insultos que no se merece: si el doctor Porras nos distingue y secunda es sencillamente porque somos ante todo y sobre todo porristas, partidarios de su persona y su política, porque no hemos soñado en tenderle lazo y hacerle traición en momentos críticos, como hicieron algunos de «los leales de siempre», durante la campaña electoral del mes de Julio último. Tal es la verdad.

N. N.

## El Srío. Andreve y La Estrella

Publica hoy LA RAZON una nota dirigida al Director de «La Estrella de Panamá» el día 21 de los corrientes por el Secretario de Instrucción Pública don Guillermo Andreve, por considerarla de inestimable valor y digna de ser conocida del país.

Aquellos de nuestros lectores que tengan el valor y la paciencia de leer los artículos agresivos y malignos que dos veces cada día publican los escritores de «La Estrella», recordarán que con el título de «El derroche administrativo» dieron publicidad a uno en que se despachaban a su gusto contra el señor Secretario, asegurando que corrían rumores de que en el derroche



El fano de Instrucción Pública era enorme, que los créditos votados en Consejo de Gabinete para atender a su mantenimiento sobrepasaban todo cálculo y que, a conocerlos el país, habría una protesta imponente, arrolladora, terrificante.

El objetivo del artículo, no era desde luego honrado. Los redactores de «La Estrella» saben bien, pues este país es muy chico y ciertas cosas no pueden ocultarse, que no hay tal derroche, que los créditos votados por el Consejo de Gabinete y de que ya se habría dado cuenta a la Asamblea, no sobrepasan el cálculo fantástico de sus mágnes caldeados y que mal podría haber protesta de ninguna clase contra un ramo que ellos mismos confesaron días atrás que estaba bien servido.

El Secretario Andrevé en su nota pone las cosas en su lugar, y con la elocuencia de los números les demuestra la falsedad de sus aseveraciones antojadizas. En efecto, la suma total de los créditos votados por el Consejo de Gabinete en instrucción pública es de 124,000 balboas, la que no sobrepasa ningún cálculo, y es menor que las expedidas en los bienios anteriores, desde la fundación de la República, excepto en 1907 y 1908. Además, la suma total destinada para atender al ramo en todo el bienio actual es apenas mayor en unos cuantos miles de balboas a la del bienio anterior, lo que no implica derroche ninguno, máxime si se tiene en cuenta que los gastos del ramo, como muy bien lo dice el señor Andrevé, son cada día mayores por el desarrollo de las escuelas en todo el país.

«La Estrella» debió darse por satisfecha con la carta del señor Secretario si su buena fe no estuviera empañada por su apasionamiento político. Pero no hizo esto; tuvo que replicar, que poner peros, que encontrar mal lo que es bueno, oscuro lo claro, negro lo blanco. Difícil le resultaba la labor a la anciana señora, y lo que hizo fue despotricar a su gusto acerca de las consideraciones que al comienzo de su carta, y obligado por ella, hace el señor Secretario. A la parte de verdadero interés le pone comentarios muy cortos, y como no tiene manera de comprobar el derroche, pues los números no mienten, pero terca y resabiosa no quiere darse por vencida, termina diciendo muy campante que si hay derroche y que éste consiste, a sombrarse nuestros lectores! en sostener mayor número de escuelas que el que los maestros y recursos con que contamos permite! Y eso lo dice, o lo permite decir, sin replicar, un antiguo Secretario de Instrucción Pública. Pero no nos sorprende: los señores director y redactores de «La Estrella» son conservadores y hombres de la vieja escuela y por lo visto sostienen la doctrina de que al pueblo no hay que instruirle porque entonces es difícil subyugarlo.

Si hemos de ser francos, creemos que el señor Secretario Andrevé, que de seguro tiene mucho trabajo en su oficina, no debe hacer más caso a «La Estrella» en este asunto. La gente sensata del país que lea sin malignidad ni prevención el artículo y los comentarios de «La Estrella» y la carta de él, le darán sin reservas la razón, y comprenderán que el despecho, el odio, el vano afán de encontrar el talón vulnerable al Gobierno para acabar con él merced a envenenadas flechas, es lo que lleva al viejo diario a embestir contra todo y contra todos, en el campo oficial. Empeño vano, labor estéril! Cuando cesarán en ella? Cuando cesará el señor Duque su bolsa y las columnas de su periódico a esos escritores biliosos que hoy hacen allí su agosto? Juzgamos que el día no está lejano y que al fin se cansará «La Estrella» de dar coces contra el aguijón y esos hombres que critican por criticar, y de quienes el público está ya cansado, volverán a la oscuridad del silencio de que no debieron haber salido.

República de Panamá.—Secretaría de Instrucción Pública.—Sección Tercera.—Número 577—III.

Panamá, 18 de Octubre de 1914.

Señor Director de

La Estrella de Panamá.

Presente.

Señor:

He leído el artículo publicado en el número de su periódico correspondiente al día catorce del presente mes, en las columnas editoriales, con el título de «El Derroche Administrativo», en el cual se manifiesta que «corre por ahí con bastante fundamento el rumor de que el derroche de los caudales de la nación en el ramo de la Instrucción Pública no es menor que el llevado a cabo con la bendita Exhibición Nacional». Y se agrega que se asegura «asimismo que los créditos extraordinarios, adicionales y suplementarios en este Departamento del Ejecutivo sobrepasan todo cálculo y que al tener el público conocimiento de ellos va a haber una especie de protesta semejante a la producida por el expresivo y patriótico cablegrama del señor Presidente.»

Quiero creer, señor Director, que el artículo de que me ocupo ha sido escrito a la ligera, más con el fin de llenar una necesidad urgente del periódico, cual es la de dar lectura interesante a sus favorecedores día a día que con el de expresar un íntimo convencimiento de su autor, un conocimiento siquiera mediano de lo que o

curre en el ramo de I. P. en materia de gastos, o con el de hacerse eco de un rumor verdadero y de bastante fundamento. En efecto, se nota sin gran esfuerzo que el escritor no está poseionado de la materia de que trata cuando tan pronto dice que no se conoce lo gastado en el ramo que nos ocupa, como afirma que lo gastado es alarmante tanto por la cantidad a que asciende como por la realidad a que corresponde; cuando ignora la suma a que montan los créditos suplementarios y extraordinarios votados por el Consejo de Gabinete, y sin embargo avanza la opinión de que al tener el público conocimiento de ellos, va a haber una especie de protesta, semejante a otra que considera seguramente de gravedad el escritor y que en nuestro concepto no ha tenido ninguno en el país, reducida como ha quedado a un minúsculo grupo de opositoristas de la actual administración y de descontentos de todas las épocas.

En vista de este desconocimiento del asunto en que parece estar el editorialista, permítame señor Director que ilustre un poco la opinión al respecto, ya que él mismo me ofrece para ello las columnas de «La Estrella de Panamá». Entro, pues, en materia.

La suma fijada en el Presupuesto del bienio económico en curso para los gastos del Departamento de Instrucción Pública, ascienden a un millón cuatrocientos noventa y seis mil novecientos ochenta y siete balboas con ochenta y seis centésimos (B. 1,496,987.86), y la suma total de créditos votados por el Consejo de Gabinete en el mismo Departamento, a la de ciento veinticuatro mil balboas (B. 124,000). De esta última cifra cuenta ya a la Honorable Asamblea Nacional, siendo falsa por completo la aseveración de que los créditos expedidos montan a suma mayor y serán presentados por partes para no llamar la atención del país, cosa de la cual protesto enérgicamente.

Los créditos suplementales y extraordinarios expedidos corresponden a necesidades todas urgentes, como ya expliqué a la Honorable Asamblea y como tengo el gusto de hacerlo a usted y a sus lectores ahora, bien que ligeramente para no hacerme muy cansado. El total a que montan los suplementales es de ciento cinco mil balboas (B. 105,000), y se descompone así: para compra de libros, útiles y materiales de enseñanza, treinta y cinco mil balboas (B. 35,000), para maquinaria destinada a la enseñanza técnica en la Escuela de Artes y Oficios, treinta y dos mil balboas (B. 32,000), y para arrendamiento de locales escolares treinta y ocho mil (B. 38,000).

La suma destinada en el Presupuesto para el primer gasto mencionado, era de cuarenta mil balboas (B. 40,000); para el segundo era de doce mil (B. 12,000), y para el tercero de cuarenta mil (B. 40,000). Estas sumas resultaron desde luego insuficientes: la primera y la tercera en razón del aumento de escuelas y grados y de la dotación a unas y otras de material en la cantidad necesaria para su buen funcionamiento, y la segunda debido a la falta absoluta de maquinaria en la Escuela de Artes y Oficios, lo que dificultaba la enseñanza, de tal modo que por un lado los profesores se desesperaban y algunos llenos de honradez hablaban de renunciar si no se remediaba el mal, por creer que no les era posible cumplir su misión a conciencia, y por otro lado muchos alumnos en vista de que estaban perdiendo el tiempo lastimosamente se retiraron de la Escuela, entre ellos cuatro jóvenes becados, Octavio Jaén, Gerardo Arias, Joaquín Arosemena y Gil Barragán Archer, que no hacían otra cosa que repetir los cursos sin poder avanzar en sus estudios prácticos por falta de la maquinaria correspondiente en los talleres de la Escuela.

Las sumas destinadas para compra de libros y para arrendamiento de locales en el Presupuesto actual no fueron bien calculadas. La primera se fijó en el Presupuesto del bienio pasado en cuarenta y cinco mil balboas (B. 45,000) y en éste en cuarenta mil (B. 40,000), en virtud de rebaja efectuada por la Asamblea, cuando lo que debió fue aumentarse desde un principio, pues la suma total a que ascendió esa partida en 1911-12 fue de setenta y un mil seiscientos sesenta y cinco balboas con treinta y siete centésimos [B. 71,665.37], distribuida así:

Suma señalada en el Presupuesto.....	B. 45,000.00
Suma votada por Decreto No. 48 de 1912.....	10,000.00
Suma votada por Ley 42 de 1913.....	10,051.61
Suma votada por Ley 54 de 1913.....	6,613.76
	B. 71,665.37

Como la suma total para libros expedida en este bienio es de setenta y cinco mil balboas (B. 75,000), la diferencia en su contra es sólo de tres mil trescientos treinta y cuatro balboas con sesenta y tres centésimos, lo que no implica derroche ni chico ni grande desde luego.

Con la partida destinada al pago de arrendamientos la ventaja está en favor de la actual administración, como puede verse por el siguiente cuadro:

1911-12.

Suma fijada en el Presu-

puesto.....	B. 22,900
Suma votada por Decreto No. 148 de 1911.....	36,000
Suma votada por Decreto No. 19 de 1912.....	20,000
Total: setenta y ocho mil novecientos balboas....	B. 78,900
1913-14.	
Suma fijada en el Presupuesto.....	B. 40,000
Crédito suplemental.....	38,000
	B. 78,000

Total: setenta y ocho mil balboas, o sean novecientos balboas menos que en el bienio anterior, a pesar de haberse creado casi cien escuelas más y de haberse arrendado, tan sólo en esta ciudad, los siguientes edificios: casa de doña Elmira Amador de Ehrman para la Escuela de Niñas de San Felipe; casa de la señora Arias de Vallarino para el ensanche de la Escuela de Niñas de Santa Ana número uno; casa de la señorita Tomasa Ester Casís para el ensanche de la Escuela de Santa Ana número dos; casa de la señorita Carmen Alfaro para el ensanche de la Escuela de Niñas de Santa Ana número tres, y de pagarse hoy alquileres más subidos que antes por los locales que ocupan las Escuelas de Santa Ana número uno y tres y la mixta de Guachapallí.

Los créditos extraordinarios, que son siempre los que más inquietan al país, sólo montan en el Ramo a mi cargo a la suma de diecinueve mil balboas y de ellos diecisiete mil puede decirse que han sido expedidos para salvar errores cometidos en la confección o copia del Presupuesto. Uno de ellos por catorce mil balboas se destina al pago de sueldo de los porteros de las escuelas, pues por supresión de la palabra (porteros) en la partida correspondiente (capítulo 92, artículo 288), no había posibilidad de efectuarlo. La otra, por dos mil balboas está destinada a un pago que ordena la Ley y que siempre se ha efectuado: el de medicinas y servicios médicos a los jóvenes becados en el exterior.

Los otros tres mil balboas se destinan al pago de un escribiente para la Inspección General de Enseñanza Secundaria y Profesional y otro para la Inspección de Escuelas de Niñas de la capital, que no los tenían y en donde hacían notable falta, y para el pago de un empleado encargado especialmente de revisar las cuentas de alimentación del Instituto, la Normal, la Escuela de Artes y Oficios y la Profesional de Mujeres; los facturas de pedidos al exterior; las delegaciones, las cuentas de los jóvenes becados en el exterior, las de la Escuela de Artes y Oficios y las de la Imprenta Nacional, y llevar la Estadística Escolar y la cuenta de Presupuesto del Ramo. Este empleado ha sido de gran utilidad en la Secretaría.

Debo advertirle, señor Director, que antes de pedir al Consejo de Gabinete el crédito por tres mil balboas para el pago de estos empleados, conseguí que el Municipio de este Distrito se hiciera cargo, de acuerdo con la Ley 31 de 1913, del pago del sueldo de los dos Inspectores locales de la capital, aliviando así el Presupuesto del Ramo en el bienio en curso de la suma de tres mil balboas igual justamente a la del crédito solicitado.

Quiero llamar ahora la atención de usted al hecho muy notable por cierto, de que sólo durante un bienio económico, el de 1907-1908, se votaron por el Consejo de Gabinete créditos en el Departamento de Instrucción Pública por suma total menor que la de ahora, como puede comprobarse con la siguiente relación, tomada de documentos oficiales:

1905-1906.—Créditos aprobados por Ley 55 de 1906.....	B. 132,774,850
1907-1908.—Créditos aprobados por Ley 25 de 1909.....	77,128,250
1909-1910.—Créditos aprobados por Ley 29 de 1910.....	345,289,950
1911-1912.—Créditos expedidos por Decretos números 22, 70, 78, 107, 118 y 148 de 1911; 6, 19 y 48 de 1912.....	355,977,743
1913-1914.—Créditos expedidos por varios Decretos.....	124,000,000

Después de leer estas cifras cree usted señor Director que en efecto hay derroche administrativo en el Ramo de Instrucción Pública?

Ya he dicho antes cuál es la suma señalada para gastos de mi Departamento y cuál la de los créditos votados por el Consejo de Gabinete. Hay todavía otra más, que he solicitado de la Asamblea, que de seguro no ha de negarla, pues es necesaria para concluir el bienio y que monta a ciento noventa y nueve mil quinientos ochenta y siete balboas (B. 199,587). Esa suma en su mayor parte es necesaria para el pago de los sueldos del personal de las Escuelas Primarias—ciento cuarenta y ocho mil balboas [B. 148,000]—del Instituto Nacional, la Escuela Normal, la de Artes y Oficios, la Profesional de Mujeres y la Imprenta Nacional, y el resto para el pago de las pensiones de jóvenes becados en el exterior, de la impresión de la Memoria del Ramo [capítulo 280], de los arrendamientos de los locales de la Escuela Normal y para compra de libros, aparatos y material de enseñanza en

esta Escuela y en el Instituto Nacional.

Si hay algún Departamento del Presupuesto en que los gastos no pueden nunca ser calculados con exactitud es el de la I. P., desde luego que el aumento de escolares, que implica el de las escuelas y grados, maestros, locales, libros, útiles etc., no puede fijarse de antemano, ni es posible dejar de cumplir con el imprescindible deber de proporcionar los medios de aprender a quienes lo deseen, pues en caso contrario sería nula la disposición constitucional que hace obligatoria la enseñanza y las disposiciones legales que obligan a abrir escuelas en todo lugar en que haya un número determinado de niños en edad escolar.

El total pues de las sumas necesarias para el servicio de la Instrucción Pública en el bienio, es de un millón ochocientos veinte mil quinientos setenta y cuatro balboas con ochenta y seis centésimos (B. 1,820,574.86). El total de esas sumas en 1911-12, fue de un millón setecientos cuarenta y un mil cuatrocientos noventa y seis balboas con tres milésimos (B. 1,741,496.003). La diferencia no es sino de setenta y nueve mil setenta y ocho balboas con ochocientos cincuenta y siete milésimos (B. 79,078.857) de más en este bienio, suma exigua si se tiene en cuenta las nuevas escuelas abiertas, el número mayor de alumnos becados en el Instituto y en la Escuela Normal, la fundación de la Escuela Profesional de Mujeres y de la Escuela de Pintura, el establecimiento de un curso Superior de Matemáticas y de una Sección Comercial en el Instituto y el de Escuelas Nocturnas en varios lugares.

Espero, señor Director, que estos datos, de cuya veracidad, en cuanto a que constan como ya he dicho en documentos oficiales le respondo, llevarán a usted y a sus lectores al convencimiento de que no hay tal derroche en los gastos de Instrucción Pública; de que los créditos votados por el Consejo de Gabinete no «sobrepasan todo cálculo», sino antes bien son bastante moderados, y de que es imposible por lo tanto que ellos levanten protesta de ninguna clase de parte del público.

Soy de usted atento servidor,

GMO. ANDREVÉ.

## La carta del doctor Franco

El muy Honorable Diputado doctor Franco, en carta que nos dirigió con fecha 5 de este mes, rectifica dos sueltos de nuestro primer número, negando de modo absoluto ser enemigo del doctor Porras, Presidente de la República.

Niega el doctor Franco haber gozado de gangas en ninguno de los Gobiernos de la República y afirma que habría sido electo Diputado aun cuando a ello se hubieran opuesto los amigos del Gobierno, cosa que no sucedió.

Concluye el doctor Franco rechazando el calificativo de desechado que no le fue aplicado sino en términos muy condicionales y diciendo que para él no pide nada: que para la República tendría que pedir demasía.

Reconocemos que el doctor Franco ha sido y es un verdadero liberal de principios y desinteresado.

El Director de este semanario no prohija el calificativo que rechaza el doctor Franco, de desechado, pero no puede conformarse con que sea justa su labor de opositorista a un Gobierno que él ayudó a fundar con todo el entusiasmo que inspiran las buenas causas. Y ni nos podemos conformar con su descontento manifestado y las censuras del doctor Franco porque las creemos injustas, y porque, en todo caso, tenemos derecho de exigir de él como liberal y como hombre ilustrado y justo, una actitud amiga que no le inhabilitaría para censurar como tal todo aquello que no creyera bueno en los actos de un Gobierno que, como el actual, es el primero verdaderamente honrado y liberal que hemos alcanzado en este país.

El doctor Franco dice que tendría que pedir demasiado para la República. Nosotros creemos que la República también tiene mucho que pedir a los Honorables Diputados y principalmente a los que como el doctor Franco, por su ilustración y sus ideas políticas, están en capacidad de ser dirigentes en la labor de engrandecimiento a lo que todos estamos obligados.

¿Será labor conveniente la de hacer a manera de enemigos lo que podría ser hacer como amigos? Creemos que no y casualmente, porque se trata del doctor Franco no podemos conformarnos, tanto menos cuanto que él se ha afiliado sin motivo plausible, a una oposición mal nacida en la cual no querríamos contarle.

No entendemos aquello de que «si los restos de Napoleón regresaran algún día de Santa Elena yo iría a recibir a mi amigo el Primer Cónsul». Ningún liberal puede considerar honradamente que el doctor Porras haya vuelto la espalda a su partido, y si podemos afirmar, como afirmamos, que los liberales que se apartaron voluntariamente del doctor Porras con motivo de las últimas elecciones, no tienen justificación alguna. Más bien con

sideramos que ante el fracaso de planes tramados en la sombra por los mismos centinelas del cuarto de banderas, solamente el despecho y la falta de sanción política pueden autorizar el aplauso de la tarea subsiguiente en que ha querido entrar el doctor Franco, ese doctor Franco por quien abrigamos verdadero y profundo aprecio.

## El proyectado Distrito de Pocrí de Coclé

La aspiración de los vecinos de este Corregimiento para que se les eleve a la categoría de Distrito, aspiración que data de muchos años, parece que se cristaliza y que pronto se traducirá en Ley de la República. Nos induce a pensar así la circunstancia de que el señor Secretario de Gobierno que como Legislador dejó conocer sus simpatías por este proyecto ha dado curso al expediente que al respecto se ha formado en la Oficina a su cargo, y que según noticia pasará muy pronto con Mensaje especial a la Honorable Asamblea, donde, seguramente, con toda serenidad se hará justicia.

La creación de Distritos en la República ha sido obra espontánea de la Asamblea sin que ello haya motivado disgusto ni protesta por aquellos habitantes cuyo territorio se ha tomado para formarlos. Así pues, la Asamblea dentro de facultad constitucional y sin tener en cuenta la labor obstructorista de algunos políticos de Aguadulce y de Natá, considerando los precedentes establecidos legislará sin vacilación, sin prejuicios en este asunto. El verdadero patriotismo de los panameños no se resentirá con la existencia de un nuevo Distrito y si se contribuirá al engrandecimiento de un pueblo estimulando nobles aspiraciones de sus moradores. Mantener un pueblo contra su voluntad unido a otro que hace esfuerzos por dominarlo, no es actitud justa y acrecentará rivalidad perjudicial entre sus habitantes dificultando el progreso y los verdaderos intereses de la Provincia de Coclé, de la República en general.

## Los problemas de seis Diputados Liberales

Mucho ha extrañado el pueblo sensato de esta capital la actitud de ciertos compatriotas nuestros que ocupan la curul del Diputado, contraria a la expedición de una Ley presentada por el representante genuino de la clase obrera de esta Capital, Sr. Andrés Mojica. Esta extrañeza sube más de punto si cabe, al considerar que los opositoristas de tan equitativa moción, alardean de más liberales que ninguno, y como tales son tenidos por quienes no se detienen a considerar las cosas de interés público en la sustancia y en el fondo, sino únicamente por el valor antojadizo que la pasión política quiere concederles con fines egoístas y limitados. Para dichos señores, ser liberales estar con fulano o con Zutano, que según afirmación axiomática, son la consustanciación del Partido Liberal. No es según ellos, liberalismo el salvamento de las sociedades desheredadas y oprimidas política, industrial y moralmente, programa que sirve de bandera a los partidos liberales que con mayor o menor ansia luchan en todos los países del mundo, no; ser leal a sus doctrinas es insultar, calumniar al primer gobernante panameño netamente liberal doctrinario que ha tenido Panamá desde los tiempos de la Federación. No paran mientes por un instante los que tan atolondradamente proceden en que, a ser justas sus agresiones contra el Dr. Porras y su gobierno, ello vendría a demostrar que el liberalismo panameño y el pueblo inclusive, han estado tocados de imbecilidad durante largos años en que han venido proclamando las preclaras virtudes del Dr. Porras; y que este caudillo no tenía razón en sostener contra la política de los nacionalistas colombianos las cruentas luchas de todo género en que tantas veces arriesgó cuanto es más querido o necesario para el hombre sobre la tierra.

En tal estado de cosas se hace indispensable, pues, recordar a las presentes generaciones ansiosas de perfeccionar el equilibrio de su vida moral y material, que el liberalismo no es la combinación



de personas, de un grupo que se llama liberal, más o menos hábiles en la política del momento, que luchan por ocupar estos o aquellos puestos públicos; como tampoco formar algaradas insensatas, que los mismos que hoy las aplauden, llamaron ayer *meriendas de negros*. El liberalismo, lo repetimos, está en el cumplimiento de sus ideales: asegurar la libertad política, el derecho privado, el equilibrio industrial, la equidad social, la igualdad religiosa; en una frase: la lucha contra el mal en todas las fases de su aparición contra la Humanidad. Liberalismo que no se hace cargo de sus deberes frente a las nuevas necesidades de distinto orden que la civilización exige y el progreso revela, no es liberalismo; es una masa degenerada; un simulacro malsano. A muchos hemos oído decir, con grande sentimiento de nuestra parte, que el partido liberal no tiene ya escuela de doctrinas ni ideales. Qué error! Quien sienta hondo y sinceramente, quien haya sido liberal de veras, sin mucho reflexionar, sabe en donde está el campo de acción del liberalismo *democrático*, que es y tiene que ser el de Panamá.

Buscad en vosotros mismos el conocimiento de las necesidades de los demás compatriotas vuestros,

Analizad vuestros sentimientos íntimos. Fijaos con qué tropiezan vuestras justas esperanzas y aspiraciones de bienestar en los distintos campos de la vida social. Si os quejáis de falta de descanso y sois empleado público, jefe industrial, profesional, letrado o artista, comparad vuestra necesidad con la que deben tener los que ganan el pan cotidiano durante 11, 12 y 14 horas de labor diaria, cuando se les quiere dar trabajo: porque la matrícula de nada les vale, y a veces expuestos a la deletérea acción de los elementos. Si enfermáis tenéis buenos médicos; a veces os corre el sueldo; o tenéis rentas y ellas siguen entrando a vuestra caja. Si no estáis satisfechos con vuestros emolumentos si sois empleados, podéis daros la satisfacción de amor propio de anunciar vuestra renuncia; y si queréis os separáis. Cuando el obrero sostuvo una huelga por cuarenta centavos más al día hace 18 años un grito de indignación salió de los labios de los que aplauden las *algaradas culminosas y obscenas* en contra del Dr. Porras y su gobierno. Los argumentos que se hacen valer en contra del proyecto de Ley del Diputado Mojica son argumentos de los trusts y las autocracias en todas partes del mundo. No son cosa nueva; al contrario, son vejesterios como los castillos feudales en donde los ingenieros sus apolojistas. Son tan viejos como los monopolios de la lotería, el aguardiente, la sal, los fósforos, el tabaco, los juegos, los empleos públicos, las becas, y todos aquellos otros sin nombre, con que supieron industrializarse, y por los que suspiran quienes atacan al Diputado Mojica en la prensa y a su magnífica moción en bien de quienes no pueden darse el lujo de no pedir para ellos ni para ninguno de los suyos, lujo de que alardea el leader de la oposición.

Esta actitud del leader es infeliz. "Pedid y se os dará" dicen las Sagradas Escrituras. Pedir lo justo, lo equitativo no es un pecado. Pedir con demasía conculcando el derecho de los demás es lo malo. Todos los ciudadanos competentes tienen derecho, dentro de las reglas de sana moral política y social y las leyes, a pedir oportunamente una participación en cualquiera de los servicios públicos del Estado.

Muchas veces no se pide por no verse obligados moralmente a agradecer. El desinterés no se prueba con palabras. El altruismo es acción. Por manera que no pedir una nuez y comerse un buey es cosa de golosos tragones.

Hay quien no pide un alfiler con la lengua y exige el gobierno entero de la Nación a sablazos. Quien pide para sí y los suyos, respetando la equidad general, está excusado por el sentimiento. Quien promueve guerras por la ambición personalísima de mando no tiene justificación ante el criterio público. Quien se alardea de no pedir (será porque tiene), es duro para conceder. Ello es lógico.

Seamos buenos liberales: buenos cristianos; ayudemos sinceramente al pueblo. Busquemos no los argumentos de la reacción y el capital tiránico sino los que sirvan de apoyo al menesteroso de ayuda. Cada cual tiene su papel en el dra-

ma de la vida; y ya sabemos que hay argumentos para todo.

Este asunto del Diputado Mojica es tema del liberalismo más bien que la controversia personal sobre la Diputación de Veraguas del otro gran Diputado caudillo. Si los buenos liberales desean evitar la formación de agrupaciones del género de las llamadas socialistas, ocupen el puesto que les corresponde; o de no, más tarde cosecharán su error. Panamá es lo mismo en esto, proporciones guardadas, que todos los demás países del globo.

Mientras hay una necesidad que llenar; un error que vencer; una injusticia que destruir y una aflicción social que consolar, el liberalismo tiene campo de acción. El liberalismo de principios existe saludable y prometedor. Es un error, pues, creer que la defensa de la Lotería de Panamá es necesaria para el liberalismo. Esta empresa tiene capital suficiente para pagar defensores y abogados. Mientras tanto hacen falta Asilos y buenos Hospitales en toda la República. El producto de la Lotería Nacional irá a socorrer a los enfermos y huérfanos escasos de recursos pecuniarios. Los señores accionistas de la actual empresa se embolsan sus grandes ganancias, del dinero de la comunidad, por el trabajo de imprimir vender y pagar los billetes con el mismo dinero del público. ¿Qué arriesgan? ni un centavo. Negocio hecho!

DIVIDENDO: 40% ANUAL!

Ferrocarril de Panamá, United Fruit Company, Atlantic Coast Developing Company, (Contrato número 4), Lotería de Panamá, las compañías de tierras, el poderoso, el rico; todos estos señores necesitan la incansable ayuda, la conceptuosa peroración a su favor en la Asamblea, y la acción de la prensa, en los distintos círculos!

Esto es liberalismo.

Esto es democracia.

Esto es amor al pueblo y al obrero!

DEMOCRITUS.

## La Exposición Nacional

En compañía agradable de amigos nos paseábamos por los terrenos del «Hatillo» donde surge como por encanto un barrio artístico de la capital; y al recorrer sus anchas vías y al contemplar los bellos edificios que allí se construyen no pudimos menos que exclamar: ¡Ya esto se defiende por sí solo! La política apasionada todo lo obstrucciona.

Invitamos a los más contumaces combatidores de este bello propósito del Gobierno, muy especialmente a quienes escriben en «La Estrella», a que se den un paseito por el «Hatillo», ya adorno de la capital y en no muy lejano tiempo orgullo de los panameños.

Nosotros honradamente aplaudimos al doctor Porras por su tesón en llevar a cabo la proyectada Exposición que consulta en nuestro concepto intereses nacionales muy altos, y que desde todo punto de vista es un bien para el país. Sus mismos impugnadores tendrán que acusarse en no muy lejano época como reos de obsecado sectarismo.

El terreno donde se levanta la Exposición es el mejor de la capital: alto, de tierra firme, ligeramente inclinado hacia el mar donde éste forma una hermosa y sana playa de arena, ventajosamente situado al acceso de todos los vientos, su condición sanitaria hará que el barrio que allí se urbaniza sea un verdadero éxito para la República.

## Las censuras de la Oposición

Los señores de la Oposición que son precisamente los que ayer no más gobernaban en este país, tienen el *tupé* de censurar a quienes en este periódico defendemos al Gobierno porque dizque no firmamos nuestras producciones. Bien se ve como en su despecho y en su afán por atacar a la actual administración, todos los pretextos son buenos. Ellos mantuvieron la publicación de «Los Hechos» sólo con el pie de imprenta, y cuando les advertíamos esa irregularidad, respondían dando a publicación una lista de los amigos del Gobierno.

El caso de este periódico es distinto, tiene su Director de nacionalidad panameña y bien conocido en el país, y en torno de él para defendernos de los frecuentes y sistemáticos ataques de la prensa amarilla, están desde los Secretarios de estado hasta el más humilde sostenedor del Gobierno. No negaremos que dentro del Gobierno,

como empleados públicos, se encuentran individuos que hacen causa común con la Oposición, pero son tan pocos y su actitud tan censurable, que ellos mismos, por decoro, como que se avergüenzan de ella, no atreviéndose a manifestar su inconfianza con los actuales gobernantes.

Además, la verdad es una, y su traducción en palabras quienquiera que fuere el que las manifieste, tendrá toda la fuerza que él lleva en sí misma. Huelga pues la firma cuando se dicen cosas que con ella se conforman. Lo bueno será bueno y lo malo será malo, sea quien fuere el autor de las producciones que se publiquen.

## SUETOS

La mala fe de los señores de «La Estrella» no tiene límites, y de seguro que esa hoja decadente y regañón no se para en pelillos, ni siquiera por lo vieja que es ni por lo desdentada que está. Prueba de ello es el editorial *asaz* soporífero y enmarañado que apareció en la edición vespertina de ese periódico, el jueves pasado.

Es una solemne falsedad —lo decimos claro y sin rodeos— decir que el joven Camilo Porras goza de una beca en el exterior. Los informes que hemos obtenido acerca de este asunto nos permiten lanzar un mentís al editorialista, y agregamos que cualquier persona que quiera cerciorarse de que en esta ocasión, como en muchas otras, «La Estrella» ha faltado maliciosamente a la verdad, tan sólo tiene que dirigirse a la Secretaría de Instrucción Pública.

También es otra falsedad el decir que el señor Castro, actualmente en Nueva York, recibe suma alguna del Tesoro Nacional: dicho señor está empleado en una casa comercial y el Gobierno de Panamá nada tiene ni nada ha tenido nunca que ver con él.

Todos estos son ejemplos típicos de los argumentos que a diario usa «La Estrella» para probarle al público que ella tiene derecho a hablar sin parar mientes en que le hace una burla sangrienta al país lanzándole, como le lanza a diario, a la cara patrañas y embustes de este jaez.

No comprendemos como se atreve a estampar tanta falacia, pero es necesario no sorprenderse ya de nada mientras que su cuerpo de redacción siga siendo como en la actualidad, un enjambre de metecos videntes y de individuos desprestigiados a quienes nada les importa con Panamá, y que cometen cada día mayores desaciertos, estando, como están, ciegos de furor cual fiera rabiosa que sien te ensu flanco el acero frío de la estoica maestra, y patea, brinca, echa espumarajos, y ruge desesperadamente, dando cornadas a derecha y a izquierda con menos y menos acierto a medida que siente aproximarse la agonía, los primeros estertores de la muerte.

Aparte de esto, creemos que el aludido editorial es obra de algún meteco por ahí, ya que sólo un advenedizo ignorante de nuestras cosas ha podido ensartar tantos disparates en esos pocos párrafos, y sobre todo, recordar, con placer mal velado, a ciertos panameños algunos epítetos poco halagadores con que se les ha calificado recientemente en unos artículos de mano maestra, publicados en el «Diario de Panamá». Creemos que estos señores nada tienen que agradecerle al defensor que tan torpemente los defiende, ya que no hace sino revolver lo que ya comenzaba a olvidarse, echando, como echa nuevo ridículo sobre sus cabezas.

NUEVA y ridículísima pifia se dio ayer Victoria Jaén, publicando en la edición vespertina de «La Estrella», un ensarte, de palabrería hueca, en respuesta a la brillante comunicación enviada a ese mismo periódico, en días pasados, por el Secretario Andrevé, probando hasta la saciedad y con irrefutables cifras que no es dable alegar que se gastan cuantiosas sumas de manera indebida en el ramo de Instrucción Pública. El pedagogo de aldea viéndose impotente para contradecirle racionalmente al aludido Secretario de Estado, echa mano a su salva vidas favorito: espetar un mar de palabras y un desierto de ideas para aturdir a sus lectores y lograr su escape, muy a semejanza de la jibia que cuando la persiguen esparce por doquiera un líquido negro, tificando así las aguas y eludiendo a sus perseguidores.

Por lo demás, sólo un reaccionario empedernido puede abogar por que se restrinja la Instrucción Pública en el país, diciéndole al Secretario del Ramo que en materia de enseñanza «hay necesidad de recoger velas» y que la prudencia «se impone de manera inaplazable». Ahí tenemos, pues, al caballero andante que con lanza en ristre, sale en defensa del oscurantismo más repugnante: es él un hombre del pasado, una reliquia histórica, un extraviado en nuestro siglo, parecido, a la verdad, a aquel

don Pelegrín de que nos habla de Pereda, «señor chapado y claveteado a la antigua, en cuyo ropaje y fachada se puede estudiar la historia civil y política de su tiempo, del mismo modo que sobre un muralón cubierto de grietas y de musgos se estudia el carácter de la época en que se construyó».

NUESTRAS calurosas felicitaciones al Honorable Diputado Arcia, quien ha presentado a la Asamblea Nacional un patriótico proyecto de Ley sobre enseñanza antialcohólica. Ensayadas otras medidas para evitar este nefasto vicio en el pueblo, y todas fracasadas por atacar intereses creados, la medida aconsejada hoy por el Honorable Arcia nos parece la más conveniente y tal vez la única que conseguirá los fines que se persiguen, apartar de la mano de nuestro pueblo la copa de alcohol que lo envilece.

DICE don Nico con su acostumbrada amabilidad —porque es ameno— en un artículo que publica «La Estrella», en la mañana del 15 de los corrientes, que si el doctor Porras llegara a separarse de la Presidencia los que más sufrirían serían dizque los chismosos y dizque los correvediles. Nosotros creemos que don Nico yerra en esto como en todo lo demás, ya que olvida que el señor Duque le paga \$100 (plata) por mes para que ataque al Presidente Porras dos veces por semana lo que significa, que ausentándose el doctor Porras, quedaría don Nico sin empleo.

Vamos, don Nico, no se deje usted cegar ni ofuscar por las pasiones violentas, pues las pasiones son cosas sumamente inadecuadas en los hombres eminentes, sobre todo cuando éstos van ya un poco entrados en años, es decir, cuando ya están algo así como decadentes.

DICE C. C. Arosemena que su reconocido «patriotismo americano» nunca le ha cegado hasta el punto de ofrecer territorio de su patria con miras netamente personales... No, tal vez no con miras personales, pero tal vez sí con miras patrióticas. A ver, recuerda hombre, cuando eras Secretario de Fomento y proyectabas con un alemán un ferrocarril a través del territorio Oriental. Recuerda bien lo que hubo, si el Gobierno Americano se opuso, y si luego, por intermedio de otro, se le ofreció la bahía terminal al mismo Gobierno Americano... Recuerda bien las cosas y cuéntanolas.

SEÑALAMOS al público la singular habilidad de cierto redactor de «La Estrella», colombiano pernicioso por más señas y bien conocido por sus insultos al pueblo panameño que le permite vivir en su seno: es el merecedor de que se le exhiba sobre alta estrada por la maestría consumada con que brinca y salta ya de un lado y ya de otro, por entre los cargos que se le hacen, sin atreverse, naturalmente, a salvar de frente a ninguno de ellos. Pero como en puridad de verdad, no se le pueden pedir peras al olmo, ahí tienen ustedes, pues, que en nuestro humilísimo concepto, dicho señor merece aplausos nutridos y no cencerros como dicen los envidiosos, ya que su habilidad en cuanto a los saltos es tal que se hace punto menos que imposible el cogerle por algún lado: él es más que un saltimbanqui, es ya una anguilla.

TENEMOS conocimiento de que el pueblo panameño está observando con creciente indignación el incremento que toman cada día los vituperios e infamias que nos propina cierto meteco pernicioso e intruso en los artículos chabacanos y descosidos tanto por el estilo como por las ideas, que, por la pitanza, publica en la antipatriótica «Estrella de Panamá».

Nosotros recordamos que hace pocos meses por mucho menos que esto, se vieron obligados a empaquetar sus maletas y a salir precipitadamente del país algunos caballeros colombianos que, sin embargo, como llevamos dicho, no llegaron nunca a insultarnos ni a abusar de nuestra paciencia como cotidianamente lo hace el consabido meteco de «La Estrella».

Para beneficio de nuestros lectores agregaremos que el meteco a que aludimos es un meteco enemistado con la modestia, sujeto de

mucha correa y letrado de mazacote que se anda por ahí muy estirado, lo cual nos parece sumamente incorrecto, ya que las buenas maneras nos aconsejan que no es adecuado darse pisto simplemente porque usamos corbata o porque a cuatro majaderos, criados entre las telarañas de alguna escuelilla de allende el Atrato, les venga en gana llamarnos DOCTOR.

Ahí tienen ustedes, pues, que según juicio de C. C. Arosemena, como el pacto Porras-Anderson fue bueno, precisamente por eso no fue obra exclusiva del doctor Porras. Ahora bien, aunque tal afirmación mueve a risa por lo pueril, con todo, ella no sorprende a nadie, pues ¿quién no sabe que aquí es costumbre vieja entre los enemigos indómitos y despechados el disputarle al doctor Porras la paternidad de lo bueno que haya en cualquier asunto que él ventile? No, no es la primera vez que tal cosa ocurre: ello obedece a una idea trascendental y de mucha calidad erigida en principio político por los ilustres politicones de alcornoque y la noble gentualla impotente y bravia.

Sin duda que el pacto referido fue en parte obra del mismo jurista C. C. Arosemena. Pero ahí si el pacto hubiera sido malo entonces... todo se le debería al infortunado doctor.

Y sin embargo, ¿no decía la famosa *Estrella* errante que el fallo del Chief Justice era obra del doctor Porras, que la pérdida del pleito se le debía a éste?

¿En qué quedamos pues?

Vamos, vamos, que con esto ve el público la predilección que tiene el ex-diplomático [para siempre] y ex-Secretario [también para siempre] Trituradora, por la LOGICA DE LA MALEVOLENCIA.

HA sucedido lo que todos esperábamos: los hidrófobos mercenarios intelectuales de «La Estrella» se salen, como vulgarmente se dice, por la tangente, y no pudiendo refutar los cargos que se les hace ni siquiera contestar de manera que no revele sus cualidades asininas, declaran que los que defienden al Gobierno son malos escritores y juglares serviles, que los artículos de LA RAZÓN son pésimos etc., etc. Ahora bien, aunque a nosotros nos ha causado grandísima hilaridad esta táctica defensiva por la necesidad supina de los impotentes que la emplean, sin embargo les vamos a hacer estas dos preguntillas a los metecos, afeminados y demás mercenarios a que aludimos, preguntillas sobre tema que interesa al público.

1ª ¿Es o no cierto que existe en el cuerpo de redacción de «La Estrella» un colombiano llamado César Saavedra Zárate, extranjero pernicioso que tiene la osadía y el *tupé* de abusar de nuestra tolerancia para insultarnos aquí en nuestra casa?

2ª Es o no cierto que en el cuerpo de redacción aludido, es decir, el que confecciona los abortos soporíferos de «La Estrella», existen algunos seres degenerados, enemigos de la Patria, de las leyes de la Naturaleza, y hasta de la civilización?

Nos parece que más claro no puede cantar un gallo. A esto es a lo que nosotros deseamos que se nos conteste, pues contestar de otro modo y decirnos que esto y que lo otro, no es más que marrullería de titiritero fracasado o audacia de asaltador de serranía que inexplicablemente está todavía en goce de libertad.

Conque manitas a la obra señores de «La Estrella», y no se sobresalten ustedes, que vamos por lo largo.

HEMOS sabido que el colombiano Saavedra Zárate, de *La Estrella*, opina que nosotros no hemos hecho ningún progreso desde que nos separamos de Colombia y que por tal razón siente placer en atacarnos.

Si esto es así, retamos terminantemente al aludido señor para que nos diga todo eso en un artículo que él hará publicar en *La Estrella*, luego de firmarlo en debida forma. Que lo haga y verá si hemos progresado o no.

Es bueno que se sepa que si no damos contestación a todos y cada uno de los artículos de «La Estrella» escritos bajo contrato y para cobrar salario por ellos, no es por falta de argumentos, que



nos sobran para rebatir apasionados y antojadizos ataques a la actual administración, sino porque nuestras labores cotidianas no nos lo permite y porque la mayor parte de ellos no son otra cosa que una cantinela ayuna de seriedad y de razón. Que Victoria y Saavedra Zárate escriban diariamente y bajo consigna, se explica, ellos viven de eso, para eso se les paga, más con los productos de la Lotería que con los del periódico donde escriben, pues según confesión de su Director la publicación de "La Estrella" es negocio por los avisos, y por conocidas subvenciones de algunos Gobiernos, agregamos nosotros.

Un ex-amigo íntimo de don Nico que ya no podía soportarlo más por ciertas razones de carácter muy especial y que hoy se encuentra entre nosotros, nos ha suministrado una infinidad de datos curiosos y sumamente edificantes sobre él. Estos datos constituyen en su conjunto un manjar tan rico y tan delicioso que hemos resuelto ofrecérselo a nuestros refinados lectores por pequeñas cantidades para que el placer de saborearlo sea para ellos más prolongado y deleitoso.

La porción de hoy es cosa de chuparse los dedos. Véase, si nó: El día 3 de Noviembre de 1903, cuando los Próceres panameños arrostraban valerosamente todos los peligros para obtener nuestra independencia, don Nico —el hombre visible por excelencia— huyó aterrado y más veloz que un gamo a casa del General Tovar a quien delató con voz entrecortada el movimiento separatista. ¿Qué tal?

Ahora bien, como sin duda nuestros lectores estarán como nosotros, deseosos de conocer los móviles que impulsaron a don Nico a este acto tan eminente como gallardo, vamos a ayudarlo a él a responder, avanzando dos pequeñas suposiciones que lo sacarán de todo aprieto.

(I) Si don Nico delató el movimiento porque no sabía que éste estaba encabezado por nuestros hombres de más valor, entonces probablemente procedió así en la esperanza de congraciarse con el Gobierno colombiano y adelantar de esa manera su ventura personal, lo que indicaría que don Nico es varón prudente y previsor.

(II) Si don Nico delató el movimiento a sabiendas de que éste era dirigido por los hombres eminentes del país, entre quienes figuraban muchísimos amigos de él, entonces a la verdad que don Nico hizo una cosa muy fea. Si señores, muy fea, y tan fea que hay quien diga que tal acto constituyó una verdadera traición para con el país y para con sus amigos.

Nosotros, con la modestia y discreción que nos caracterizan, opinamos que en ambos casos hubo delito de lesa patria, pero somos incapaces de condenar a nadie sin oírle, y en cuanto a justicia, ya se sabe que se la hacemos hasta al mismo diablo si la merece. Tiene pues, la palabra don Nico.

## Los apóstoles del Crimen

Edward Douglas White, Presidente de la Corte Suprema de los Estados Unidos, acaba de dictar como árbitro el fallo en el litigio que sobre límites sostenía con la de Costa Rica nuestra República. Y el eco de ese fallo, repercutiendo en todo el País como una clarinada de asalto ha venido cundiendo primero el estupor, la improbación después. No han bastado las largas columnas escritas de fútil argumentación con que el Arbitro intenta preparar el criterio panameño a recibir el formidable tajo, que ha hecho sacudir en sus cimientos la Nación Panameña.

Indudablemente, Douglas White es un digno representante del Tío Samuel en su estado infeliz en esta vez. Panamá es una virgen pudorosa que bien puede verse desgarrarse sus vestiduras en los zarzales del camino, pero hasta su carne no llegará nunca sino la violencia y el crimen. La debilidad del panameño no existe en su naturaleza sino en su destino. Puede ser el sino del inválido, la degeneración del eunuco jamás. Por eso hasta en el último rincón del Istmo se ha exteriorizado la protes-

ta, pacífica, pero sagrada y formidable porque lleva la inspiración del patriotismo, contra ese fallo—lesión enorme e injustificada—que más que la sentencia de un juez imparcial parece un alegato en favor de Costa Rica.

Pero, por qué asombrarnos?

Es necesario comprenderlo así si queremos salvar al menos nuestro decoro. No es el Chief Justice de los Estados Unidos quien ha dado el fallo, sino un árbitro norteamericano. Ha sido el cálculo frío, previsor y egoísta de una Nación que inspira todos sus actos en un solo fin político, el mismo que busca en la Argentina, cuyo poderío futuro se esboza ampliamente en el horizonte americano, una alianza que pueda obstaculizar las represalias contra la hegemonía del continente; el mismo que por halagar a Colombia nos arrastra a recibir de ella el abrazo del oso, y que todo quiere arreglarlo como mejor acomoda a sus propios intereses.

Es natural que los infortunios nacionales hagan posponer para ocasiones tranquilas los antagonismos lugareños y cierren la entrada a las pasiones de partido; pero entre nosotros los panameños, desgraciadamente, esos infortunios son aprovechados como móvil para hacer política rastrera por aquellos a quienes faltan armas nobles con que combatir al Gobierno. La diatriba y la calumnia armas son que sirven en todos los tiempos, se han dicho ellos, y alentados por esta idea que juzgan la única salvadora de su naufragio moral, promovieron la labor infame de pregonar que el resultado del fallo arbitral en la controversia de límites se debía a torpeza y mala fe en las gestiones diplomáticas del Doctor Porras como Representante de Panamá. Y la feroz intriga encontró eco en el impresionable estado natural de dos o tres hijos del pueblo, mendigos de popularidad, los que ciegos, obsesionados, no pudieron comprender que sólo servían de vehículo a los planes de los eternos enemigos del Liberalismo. Así, en tanto que triunfante el sofisma hacía sonreír en la sombras sus prosélitos con el gesto de Maquiavelo, un grupo de panameños llevaba la fiebre a su desvío y de su incultura ha de insultar y calumniar al Doctor Porras y ofender también el nombre de la Nación amiga, a la que sólo las circunstancias han podido favorecer en el fallo pero la cual luchó caballerosamente con Panamá en la arena de la civilización.

Cuando los resentimientos personales surgen de entre afectos vinculados por la adversidad de muchos años, esos resentimientos evolucionan en el corazón y no en la cabeza; y es esa la razón por la cual pueden destruirlo todo, menos la honradez y la generosidad. Por esa razón la voz del Doctor Carlos A. Mendoza, noble y oportuna, se alzó ante el oleaje de locura que lamía ya el pedestal del caudillo y escupía el manto de púrpura del Magistrado. Y se contuvo la avalancha de odios, que chocaron entre sí como esqueletos en una danza macabra. Era el paladín, el «leader» quien hablaba, y era su lógica la que vindicaba y enaltecía al Doctor Porras, su adversario ocasional, nunca su enemigo.

Y fué preciso someterse. No era prudente llevar la intransigencia y la perversidad hasta encararse al único baluarte con que cuenta hoy el fantasma de la Oposición. Fue así como el drama cautelosamente preparado para que terminase con una tragedia, concluyó con una ridícula pantomima.

La turbamulta de sicarios en embrión se había equivocado. Todos se miraron con desprecio, y faltándoles la fuerza moral suficiente para levantar sus manos hasta la frente y cubrirlas, se limitaron a elevarlas hasta sus bocas y sellaron los labios.

Pero era imposible que los eternos impostores cesasen en su labor de escarnio y maldad. Su primera tentativa de robo de prestigio popular en cuadrilla de malhechores había fracasado; pero, qué les importaba eso? Era necesario acechar y acecharon... Después de un siglo, tras infausta metempsicosis, el criminal de Acla aflaba nuevamente su alevoso puñal.

Y hoy, el implacable enemigo toma como base de sus acusaciones, ese mensaje inocente enviado al Presidente de Costa Rica, esa fórmula de diplomacia superficial que nada encierra, a no ser el veneno que le inculcan los verdugos de la Verdad, transmitido por el Doctor Porras, sin conocer todavía el texto del fallo del Arbitro, y con ese anhelo de paz y ese galantería

oficial que le caracterizan —agua lustral que va borrando lentamente la estela de autocracia e inmoralidad pública, que al pasar por el engranaje administrativo dejaron los mancipladores de la honra del Partido Liberal.

“Traidor a la Patria” es el grito que brota de esos pechos gangrenados por las úlceras del odio y de la envidia. Y se agrupan en derredor del derruido santuario de sus ambiciones fracasadas, para invocar al patriotismo, en una ironía loca del Destino. Porque en ese grupo, oído bien, allí se halla éste, enemigo declarado de la autonomía panameña, Quijote del ultramontanismo agonizante; ése, porta estandarte de una reacción conservadora, imposible en nuestros tiempos, irreconciliable élen su intransigencia política, atormentado sin cesar por la pesadilla de su eterna derrota; aquéllos, pescadores políticos, a quienes el despecho devora, porque las redes de sus planes de lucro fueron hechas pedazos por los tiburones de sus propias torpezas; y el otro, quien no ha podido justificar aún, ni podrá hacerlo jamás, su conducta de bandolerismo oficial que ayer le formó un pedestal de ignominia en la conciencia del País.

Sin embargo, al amparo de nuestra idiosincracia social, que si los acusa no los repele, pretenden hacer oír su voz desde el pantano de desprestigio moral en que se encuentran.

Cumplid vuestra misión, serviles detractores, ya que el Destino os interpone en la senda de los genios para hacer resaltar sus virtudes. Como no podéis servir de turiferarios, porque se os ha desechado, os constituís en verdugos de la honra nacional. Proseguid vuestra obra nefanda, ya el País os conoce plenamente, y sobrarán siempre Dantes que bajen hasta el infierno donde os convulsionáis de rabia y de despecho para hacer el libelo de vuestros crímenes. ¡Oh apóstoles, malditos!

Mordeos los labios hasta teñirlos con vuestra sangre impura. Tranquilos estamos, convencidos de que aun cuando lo pretendáis vosotros, no se repetirá en Panamá el sangriento drama que destruyó la vida del mártir liberal Victoriano Lorenzo. Los tiempos han cambiado, y ya el criterio popular descansa en una generación nueva y salvadora, que en día no muy lejano, tendrá que imponer necesariamente un sistema de drenaje especial, para arrojar a las cloacas del desprecio todas las materias impuras de nuestro organismo político.

¡Oh apóstoles del crimen! La República tiembla de ira y de vergüenza, porque siente que da albergue a vuestros cuerpos. Porque los traidores sois vosotros. Vosotros los que aconsejáis someterse al fallo del Arbitro, tal vez por granjearos las simpatías del Gobierno Americano y formar con ellas peldaños a vuestras futuras ambiciones personales; vosotros los que habituados al pillaje oficial atacáis a mansalva toda administración pública honrada; los que cuando pudisteis servir a la Patria, lejos de realizar su nombre la deshonraстеis cínicamente, y llevasteis como trofeo el derecho en la punta de vuestras bayonetas; vosotros, los que afiláis en la piedra del escándalo la daga de la calumnia, para con ella decapitar la hegemonía intelectual de la República; y finalmente, vosotros, los que pregonando patriotismo bastardo y honradez que no alcanzáis a comprender, os lanzáis a las aventuras políticas, pero en cambio, mantenéis previamente encerrados en las gavetas de vuestros pupitres comerciales, las fórmulas y proyectos de contratos con que soñáis enriqueceros a costa del Erario.

Traidores a la Patria... traidores a los principios... traidores a vuestras propias conciencias!

Bien comprendido tenemos que jamás perdonáis al doctor Porras el haberlos vencido, y el haber escaldado el Poder pisando sobre vuestras frentes abatidas. Y como no podéis señalar las manos del probo Magistrado porque ellas se mezclan con la tinta del Presupuesto sin mancharse, revolvéis el cielo de vuestros corazones para recoger en él lodo de traidores, con el que intentáis contaminar la honrada frente, cuyas patricarcales arrugas deben convertirse para vuestras conciencias en rayos de Júpiter.

Continuad vuestra ingrata labor, que desgraciados y vanos han de ser vuestros intentos. La negra bandera de los corsarios que enarbolaís, de las tibias y la calavera, tendréis que hacerla girones para

cubrir con ellos vuestra cínica desnudez.

Porque en la hora de las reparaciones, podremos siempre exclamar con el bardo:

«Vio la estatua el impudente, blanca, tersa, transparente, del mejor mármol de Pharos, quiso ponerle reparos, no pudo, y dijo impaciente: "Me abruma tanta hermosura! No habrá de eclipsarla modo?" Y azevado a la impostura, tomó un puñado de lodo y lo lanzó a la escultura. Mas, por efecto casual, al dar contra el pedestal el húmedo proyectil, rechazó con fuerza igual sobre el rostro del servil. Así quedó, en conclusión, la estatua limpia y luciente, y al envidioso impudente, más hiel en el corazón!... más lodo sobre la frente!...»

HORTENSIO DE YCAZA

La Chorrera, Octubre de 1914.

## Manifestaciones al doctor Porras

(Conclusión)

Las Palmas, 10 Octubre 1914

Dos años hoy. Saludamos con júbilo altruista jefe que cuerda y firme los destinos de la Patria. Amigos,

E. B. ANTININOLE, ABEL ADAMES, A. PALACIOS, VENTURA CASTRELLÓN, MARTÍN POLANCO.

Santiago, 10 Octubre 1914.

Sírvase aceptar nuestras calurosas felicitaciones, conmemoración fecha su exaltación al poder. Nación de plácemes. Sinceros amigos,

IGNACIO VALDÉS, NARCISO RIERA ROCA.

Santiago, 10 Octubre 1914.

Felicitolo entusiasmado este día. La Historia tendrá que reconocer los muchos e importantes servicios prestados por usted a la Patria y a la causa de la Libertad y del Derecho. Confío en que la justicia coja, pero al fin llega. Adicto amigo,

ALBERTO TORNE.

Santiago, 10 Octubre 1914.

Hoy en el segundo aniversario de su ascensión al Poder le envío mi saludo de felicitación más sincero, protestando al mismo tiempo contra la hostilidad de sus antagonistas. Afectísimos amigos,

RODOLFO PARDO.

Santiago, 10. Octubre 1914

Tengo el honor de saludar a Vuestra Excelencia en este memorable día, y enviarle mis sinceras felicitaciones. Amigo afectísimo,

OSCAR FÁBREGA.

San Francisco, 10. Octubre 1914.

Reciba nuestra entusiasta felicitación. Hacemos votos por que su memoria sea cada día más laudable para sus conciudadanos. Amigo.

NICOLÁS GONZÁLEZ.

Santiago, 10. Octubre 1914.

En nombre de empleados subalternos Gobernación y el mío propio, presento usted cordial y sincera felicitación en el segundo aniversario de su exaltación a la Presidencia de la República. Afectísimos,

Gobernador,

FED. BARRERA.

Santiago, 10 Octubre 1914.

Con especial placer felicitolo en tan memorable fecha. Adicto servidor,

JOSÉ E. BUSTAMANTE.

Colón, 10 Octubre 1914.

Sinceras felicitaciones en el día de hoy.

GALINDO JR.

Colón, 10. Octubre 1914.

Lo felicitamos cordialmente en el día de hoy. Compatriotas y amigos,

FELIPE Y PEDRO SALABARRÍA M.

Bocas, 10. de Octubre 1914.

Enviámosle calurosa felicitación se-

gundo aniversario gobierno honradez y progreso. Afectísimos,

V. E. LÓPEZ, ARTUR PRADO B., GUAYAVO CUPA L., N. ROMERO P.

Chorrera, 10 Octubre 1914

Satisfáceme felicitarlo hoy segundo aniversario de su gobierno: fecha inicial de una era de reparaciones nacionales y políticas. Amigo afectísimo,

HORTENSIO DE YCAZA.

Aguadulce, 10 Octubre 1914.

En este día de gratos recuerdos para mí, reciba un estrecho abrazo. Suyo siempre,

SEBASTIÁN ROBLES.

Penonomé, 10 Octubre 1914.

Salúdolo y deséole un cúmulo de felicidades en el curso de su gobierno. Afectísimos,

B. VAREN P.

Penonomé, 10 Octubre 1914.

Reciba hoy, día de su exaltación a la Presidencia de la República, nuestro afectuoso saludo de amistad unido a nuestros votos para que la providencia le permita continuar desempeñando su alto puesto con el mismo acierto y lucidez con que lo ha venido haciendo hasta la fecha. Servidores,

DOMINGO CAÑIZALES, AGUSTÍN ALZAMORA, TIBERIO ISAZA P.

Penonomé, 10 Octubre 1914.

Salúdolo segundo aniversario gobierno deseándole todo bienestar. Afectísimos,

MICENO BADIOLA.

Penonomé, 10 Octubre 1914.

Reciba nuestra sincera felicitación en segundo aniversario indiscutible administración.

CIRO A. DÍAZ, ENRIQUE A. PELÁEZ.

Penonomé, 10 Octubre 1914.

En el segundo año de vuestra exaltación a la primera magistratura de la República, servios aceptar mis sinceras felicitaciones.

ABELARDO CARLES.

Penonomé, 10 Octubre 1914.

Felicitolo en el segundo aniversario de su administración.

JOSÉ E. FIGUEROA.

Colón, 10 Octubre 1914.

Afectuosas felicitaciones. Amigo y servidor,

LUIS F. MUÑOZ.

Colón, 10 Octubre 1914.

Mis cordiales felicitaciones por este segundo aniversario. Amigo afectísimos,

RODOLFO AYARZA A.

Panamá, Octubre 10 de 1914.

Para el Presidente doctor Belisario Porras, en el segundo aniversario de su gobierno, que ha llenado las aspiraciones del pueblo que lo quiere y respeta.

PEDRO A. EGEA.

JOSÉ LLORENT,

saluda a su grande y buen amigo, doctor Belisario Porras, y lo felicita con entusiasmo en esta memorable fecha. A la vez le suplica, se digna presentar sus respetos y consideraciones a doña Alicia, la personificación de la virtud cristiana.

Panamá, Octubre 10 de 1914.

Felicitaciones locales, por escrito, se recibieron, además de los señores: Diógenes Quintero, Auxilio Puyol C., Carmen Méndez, Rubén Varón R., F. Henríquez, Alberto García de Valdivia, Octavio Méndez Pereira, Federico Boyd, J. F. Arango, Carolina Patiño, Andrés Mojica, Lorenzo Hincapié, María Lasso, Manuel L. Barsallo, Julio Trelles, Dolores Díaz, Lino J. Santos, Julio Arjona Q., Maximino Almendral, Manuel A. Herrera A., M. D. Cardozo, Esteban Rodríguez, Félix Acosta A., Enrique M. Hill, Nicolás E. Casís V., José S. Mendoza, Cristóbal Rodríguez, Santander Callejas, Pedro J. de Ycaza M., Isafas Jurado Q., Alberto Harris.

Tipografía Moderna, Panamá.